



Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar - Agosto 2017

VÍNCULOS ACOGEDORES Y LIBERADORES

En busca del buen amor

INTRODUCCIÓN

En el último encuentro recordamos que nuestra unión matrimonial comenzó con aquellas palabras: "*Yo te recibo a ti como esposa/o*". ¿Dónde nos recibimos uno al otro? "*Yo te recibí y te recibo a ti ... en mí*".

El matrimonio es un vínculo de amor por el que los esposos se acogen uno al otro "dentro" de sí mismos: su vida en tu vida y su corazón en el tuyo. Los esposos no sólo están juntos, sino interiormente unidos.

Sentirnos acogidos por un amor y poder habitarlo nos da cobijo y seguridad. No vivimos a la intemperie de la soledad ni desprotegidos.

Una vivienda que hospeda a una familia necesita ser suficientemente amplia como para que haya lugar para todos y suficientemente estrecha como para poder sentirse cobijados por ella. Si es muy chica la falta de espacio sofoca a los que la habitan y surgen los conflictos, y si es demasiado grande no hace posible el encuentro.

De modo semejante un vínculo de amor tiene que sujetar y dejar sueltos a los que une en dosis adecuadas. Nos tiene que proteger y albergar pero no ahogar ni sofocar. Todos necesitamos ser **dependientes** de una relación que nos hospede, pero deseamos vivirla como personas **independientes**. El buen amor brinda de forma equilibrada protección e independencia, pertenencia y libertad.

Hoy hablaremos de este equilibrio del buen amor.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

1) Mirando nuestra relación conyugal, digamos:

- ¿Qué nos hace sentir protegidos, atendidos y con sensación de seguridad?
- ¿Qué nos hace sentir sofocados, controlados o ahogados?
- ¿Qué nos hace sentir abandonados y olvidados?

Todos participan libremente y se escuchan sin interrumpirse. Pueden elegir la pregunta que desean responder o tomar todas.

2) Ahora, mirando nuestra relación de fe con Dios:

- ¿Cuándo nos hemos sentido protegidos y cobijados por él?
- ¿Qué nos ha hecho sentir sobre-exigidos o controlados por él?
- ¿Cuándo nos sentimos abandonados por él?

Todos participan libremente y se escuchan sin interrumpirse. Pueden elegir la pregunta que desean responder o tomar todas.

SEGUNDO MOMENTO

Leamos ahora esta reflexión:

Cuando los cónyuges son personas seguras y confiadas, viven de manera equilibrada la disponibilidad al otro y la autonomía, la dependencia y la independencia. El verdadero amor une a dos personas con un vínculo donde hay libertad y también límites a esa libertad que uno mismo aceptó al casarse. Son las condiciones para que el amor sea

verdaderamente mutuo. En un vínculo amoroso sano se puede depender e independier, se puede confiar en la protección del otro y darle cuidado al otro, se puede dar y tomar. Independencia y dependencia, autonomía y confianza: esa parece ser la síntesis de la vida en relación.

Si miramos nuestra relación con el Señor, él se muestra acogedor dándonos protección y consuelo por un lado, y nos plantea exigencias moderadas por otro. Él nos dice: "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana." (Mt 11,28-30).

3) Después de mirar cómo están nuestros vínculos de pareja y con Dios, y a la luz de estas palabras que acabamos de leer, hagamos entre todos un "decálogo" de cómo deberían ser nuestros vínculos si queremos que armonicen la necesidad de depender y la de ser autónomos, la de sentirnos protegidos y la de vivir en libertad. Que los "diez mandamientos!" se refieran a:

- Nuestro vínculo de pareja.
- Nuestros vínculos familiares (hijos, novios, yernos y nueras, nietos...).
- Nuestra espiritualidad: vínculo de fe con Dios y con la comunidad.

Destinemos la cantidad de preceptos o consignas que queramos para cada vínculo, pero que en total no sean más que diez.

Que alguien coordine la redacción del **decálogo del buen amor** y que otro escriba en un papel lo que vayan diciendo los demás.

Al final se lee el decálogo redactado. Será bueno que los miembros del grupo lo puedan asumir como compromiso libre y generoso para mejorar su relación matrimonial, familiar y religiosa.

CIERRE:

Al final, terminemos haciendo una oración juntos. Demos gracias por los amores que nos cobijan y pidamos su inspiración para saber vivirlos sin

mortificarnos unos a otros, sino dándonos la protección y libertad que necesitamos.